

## CRÓNICA VALDELUZ

Durante este mes de julio, los exalumnos (Pablo, Alonso, Pepe, Germán y Sergio) del Colegio Valdeluz iniciamos lo que ha sido para nosotros nuestro primer voluntariado, junto con el padre José María Herranz. Han sido 15 días en Bolivia, en los que hemos conocido su cultura y costumbres, hemos compartido grandes momentos, realizado diversas actividades y, sobre todo, hemos aprendido mucho.

Los primeros días, los sacerdotes de la diócesis de Tarija nos acogieron con los brazos abiertos, destacando su hospitalidad y generosidad. Con ellos, acudimos a pueblos recónditos en la selva de Tariquía, donde compartimos momentos de catequesis con sus ciudadanos. Así, colaboramos en su tarea cristiana y cumplimos celebraciones sacramentales con ellos, tanto bautizos, como comuniones, confirmaciones y matrimonios. Allí tuvimos la suerte de visitar sus casas, conocer a las familias y escuchar sus complejas historias de vida.

El país de Bolivia no solo es atractivo por la amabilidad de sus ciudadanos, sino que está repleto de paisajes increíbles. El grupo de agustinos que fuimos nos dejamos sorprender por el inmenso y espectacular salar de Uyuni, la vegetación selvática y la diversidad de picos y montañas; parajes auténticos que vale la pena visitar.

En el ecuador de nuestro viaje, subimos a 4300 metros de altitud para llegar a la ciudad de Potosí, donde los *nats* (niños y adolescentes trabajadores) nos asombraron contándonos las extremas condiciones en las que llevaban a cabo sus trabajos, ya sea en la mina con escaso oxígeno y ninguna seguridad o de camareros con un horario sin descanso. Con ellos, disfrutamos de una mañana de juegos, bailes y taller de gastronomía que no vamos a olvidar, y esperamos que ellos tampoco.

Los últimos días en Tarija fueron también muy completos, pues acudimos a un asilo de ancianos y a un centro de desintoxicación. Lugares inusuales para varios de nosotros, lugares en los que se aprende mucho, auténticas lecciones de vida sobre cómo valorar todo lo que tenemos.

Sin lugar a dudas, esta es una experiencia que merece la pena vivir. Han sido días de conocer, de aprendizaje, de entrega, de reflexión y de oración. Bolivia nos ha enseñado a ser conscientes de lo que hay fuera, a ser felices con lo que se tiene, a que la salud es primordial para una vida digna, a que dar por ayudar alegra a cualquiera y que la generosidad es la base de una buena sociedad.

Gracias a este viaje, hemos visto que los que menos tienen son los que más ofrecen, que la fe cristiana promueve el apoyo, la colaboración y que da esperanza. En este país, valdría destacar la alegría de todas las personas que nos han acogido como su propia familia, la gratitud que demostraban en cada charla que compartíamos con ellos y la bondad que expresaban en todo momento. En la selva, en las minas o en la ciudad, Bolivia demuestra la magnanimidad de su gente.

*Fotos en la siguiente página.*

